

FILOSOFÍA

Carlos Javier ALONSO, *Tras la evolución. Panorama histórico de las teorías evolucionistas*, EUNSA, Pamplona 1999, 314 pp., 15 x 21,5, ISBN 84-313-1666-7.

No es fácil encontrar en la actualidad un tema de discusión científica que se pueda comparar en relevancia a la teoría de la evolución. Aparte de la ingente literatura científica que cada año genera, las implicaciones derivadas que afectan a las ciencias humanas han hecho de este tema uno de los asuntos que abarca, de una manera u otra, gran parte de las publicaciones especializadas y de divulgación. Concretamente, desde el punto de vista de la Antropología, la pregunta filosófica acerca del origen del hombre no puede pasar por alto los datos aportados por las ciencias experimentales. Por esta razón, un nuevo libro que venga a sumarse a la amplia lista de trabajos sobre el evolucionismo, debe presentar alguna aportación interesante que pueda invitar a su lectura.

Esta obra aporta, como el subtítulo indica, un completo panorama histórico de las teorías evolucionistas. Es manifiesta la extensa documentación bibliográfica consultada, lo que le proporciona al trabajo un gran rigor doctrinal, expuesto con un estilo sencillo y asequible para los no expertos. La bibliografía final recoge con detalle los trabajos clásicos sobre el tema. El índice de nombres nos da idea de la riqueza documental contenida en estas páginas.

El libro se compone de quince capítulos que de manera cronológica recogen los antecedentes filosóficos de las teorías evolucionistas, hasta llegar a las teorías científicas de Lamarck sobre la

herencia de los caracteres adquiridos y a la selección natural de Darwin. Desde el darwinismo clásico se pasa al primer neodarwinismo, que incorpora las leyes de la genética de Mendel; el neodarwinismo matemático (o segundo neodarwinismo) corregirá algunas de las tesis evolucionistas, y la teoría sintética (tercer neodarwinismo) que intentará asumir las críticas a los anteriores modelos darwinistas. Finalmente, se aborda la crisis del neodarwinismo que en su versión afinadística (la tesis del azar difundida por Jacques Monod) encuentra serias dificultades explicativas desde la misma ciencia experimental y las matemáticas.

De particular interés resulta el penúltimo capítulo donde se recoge el agrio debate que en la actualidad enfrenta en Estados Unidos a los «evolucionistas radicales» y a los partidarios del «creacionismo científico». Los primeros, por la reducción materialista llevada a cabo, excluyen la existencia de una mente ordenadora y creadora como explicación última del origen de las especies; los segundos, fundamentalistas protestantes, basándose en una interpretación literal de la Biblia, sostienen una visión fijista de la creación rechazando los datos aportados por la ciencia contemporánea. Parece una nueva reedición de las disputas entre creacionistas y darwinistas de la primera época, que ha pasado a la posteridad como paradigma de reconciliación imposible entre ciencia y fe. El autor, después de analizar con relativo detalle el estado actual de las controversias, explica la compatibilidad entre la noción cristiana de Creación, y las tesis científicas de la evolución, como —por otro lado— ya ha sido puesto de relieve por Juan Pablo II de manera clara.

El último —y extenso— capítulo aborda la cuestión central: el origen del

hombre. Si, como se ha afirmado en diversas ocasiones, no existe una diferencia esencial entre el hombre y otros antropoides, la especificidad espiritual del hombre queda definitivamente cuestionada. Acudiendo a diversas disciplinas científicas (paleontología, genética, lingüística, psicología experimental, etc.), el autor muestra la novedad radical que supuso la aparición del hombre sobre la tierra, un ser que es capaz de adaptar el medio a sus propias necesidades (esto es la cultura) al contrario de lo que sucede en el resto de seres que han sobrevivido merced a su adaptación al medio.

De la lectura atenta de este libro se obtendrá una versión equilibrada de las tesis evolucionistas, mostrando sus indudables logros junto a los problemas que han suscitado y continúan haciéndolo entre la comunidad científica. El evolucionismo no es, con mucho, una teoría unitaria pacíficamente admitida por todos; su historia está plagada de avances y aparentes retrocesos. Se trata, por tanto, de un libro claro y riguroso, de alta divulgación; supondrá, sin duda, una valiosa introducción a la historia del problema.

José Ángel García Cuadrado

Carlos BARRERA GARCÍA, *Proceso de una conversión. Don Manuel García Morente*, San Pablo, Madrid 2000, 124 pp., 13 x 21, ISBN 84-285-2237-5.

Este breve estudio sobre la conversión del profesor de ética, Decano de Filosofía de la Central y converso, Manuel García Morente, procede de una tesis. Y se esfuerza en mostrar la evolución del pensamiento ético de este interesante autor, tras su conversión en París y su ordenación como sacerdote en la inmediata posguerra, hasta su prematu-

ra muerte (1942). Estudioso y traductor de la ética, traductor de Kant y buen conocedor del pensamiento alemán, parecía estar llamado, tras su conversión y acercamiento al pensamiento de Santo Tomás, a un diálogo y un replanteamiento de la ética. Él tenía conciencia del esfuerzo que todavía le quedaba y de la necesidad de este replanteamiento. Todo hace pensar que no le dio tiempo. Ni siquiera pudo repensar su obra más importante, *Lecciones preliminares de filosofía*, compendio de sus clases en Tucumán en 1937; dadas ya después de su conversión, pero con la sensación de que todavía le faltaba mucho, y evitando tocar algunos temas en los que no se sentía seguro. Acaban de ser reeditadas por Encuentro (2000).

Desde hace años, podemos disponer del emocionante relato de su conversión, *El hecho extraordinario* (Rialp); y todavía está reciente la estupenda publicación de sus *Obras Completas*, en 4 tomos, por José María Palacios y Rogelio Rovira. Antes teníamos una selección de *Escritos desconocidos e inéditos* (BAC 1987), preparada por uno de sus alumnos, Antonio Millán Puelles; y una selección de su correspondencia (Anthropos 1996); además de otros estudios más pequeños, como el de Alfonso López Quintás (*Cuatro filósofos en busca de Dios*). Este estudio se viene a sumar a un merecido renacimiento del interés por esta figura. No se puede olvidar lo emblemática que resulta la conversión de este estudioso, verdaderamente culto y competente, que jugó un papel tan relevante en la reforma y revitalización de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Madrid, donde surgió y brilló la figura de Ortega, y se originó mucho de lo que hoy puede considerarse el pensamiento español del siglo XX.

Juan Luis Lorda